El tiempo, colaborador de la victoria

Importa mucho alejar la guerra de Madrid

La guerra está lo bastante próxima a Madrid para que no consintamos el menor júbilo por las ventajas que en estos días consiguen nuestras armas. Nos prohibimos la alegría, aun cuando, en cumplimiento de nuestros deberes profesionales, registremos complacidos el crecimiento moral de las Milicias. Sin que pequemos de demasiado exigentes, seguimos creyendo que todavía pueden dar más juego. Su combatividad puede ser mayor, y lo será. En que llegue a serlo descansa nuestra convicción de que, en plazo breve, la línea de fuego se aleje considerablemente de Madrid, y no ciertamente para que Madrid recaiga eu su pasada euforia irresponsable, sino para que Madrid continúe contribuyendo con lo mejor de su esfuerzo, al logro de la victoria. La amenaza de asedio que viene padeciendo ha resultado un buen revulsivo que ha movilizado todas las potencias defensivas de la capital. Algún provecho habíamos de deber, entre tantos daños, al adversario. Lo que las exhortaciones prudentes no alcanzaron a conseguir lo hemos alcanzado merced a la ofensiva rebelde. En acción las potencias defensivas, todo cuanto puede interesarnos es darlas la velocidad necesaria. De aquí que, sin dejar de consignar que la moral de nuestros combatientes ha crecido, pidamos más. Sí, más; mucho más. La necesidad de superar el esfuerzo de la víspera se nos antoja indispensable. Nadie podrá darse por plenamente satisfecho en tanto no pueda ofrecernos, encerrada en su puño, la victoria. Que este y aquel batallón se cubran de gloria es noticia que en ningún caso tropieza con nuestra apatía; pero necesitamos más, mucho más. Necesitamos que todos los batallones de todas las Milicias estén en condiciones de facilitarnos, con sujeción a la más estricta exactitud, la misma noticia. Hay que llevar la guerra, volvemos a repetir, lejos de Madrid, y allí, ganarla. Que la ganaremos. Nadie lo dude. Pero la ganaremos tanto más pronto cuanto mayor sea el ímpetu con que secunden las órdenes del mando los milicianos que tienen a su cargo la defensa de Madrid.

El menos avisado no deja de hacerse cargo de que si el enemigo ha puesto todo su empeño en aproximar sus soldados y sus baterías a Madrid, es porque de ello se desprendían para él ventajas que necesitamos contrarrestar. No aquel beneficio superior que se derivaría de la toma de Madrid —hecho de armas que seguimos reputando imposible—, sino aquellos otros de tipo más modesto, pero no incotizables, que consienten al enemigo continuar presumiendo en potencia invencible y recibiendo las ayudas internacionales, gracias a las cuales se sostiene. Anular esos beneficios, reduciendo a la condición de impotentes a los rebeldes, es cosa que puede lograrse haciendo intervenir el coraje que está recomendado. La ocasión está presente y conviene que no se desaproveche. La moral del adversario comienza a padecer grietas. Se les pintaron las cosas demasiado fáciles y se ha producido en ellos la crisis de la desilusión, tanto más incurable cuanto que no ignoran que el tiempo actúa, de manera inexorable, contra ellos.

No estorba pararse a considerar ese factor. El tiempo se ha convertido adversario de los rebeldes por dos razones: porque el tesoro de la rebelión se les agota—ahora mismo ignoran a qué recursos apelar para hacer cara a sus obligaciones económicas—y porque la ayuda extranjera decrece. Contrariamente, el Estado ve aumentar su crédito en el exterior, merced, principalmente, a la actitud de Rusia, que no admite como lícito un pacto que, atándole a ella las manos, se las deja libres a las potencias que han mostrado su simpatía a los facciosos. Otros países, de signo democrático, necesitarán inspirarse en la conducta de Rusia, aun cuando sólo sea por una razón y un estímulo nacionales. Un cambio tan profundo en cuanto a la estimación de la guerra española por los países amigos necesariamente habrá de traducirse prontamente en facilidades de que hemos venido careciendo. Esas facilidades no nos reportarían provecho si careciésemos del crédito indispensable para hacerlas fecunda. Lo tenemos—las reservas de oro del Estado son copiosas—, y por esa razón el tiempo necesita ser ayudado. La más alta forma de ayuda que podemos discurrir es llevar la guerra lejos de Madrid. Eso lo van a lograr las Milicias si persisten, aumentando el denuedo, en la combatividad de estos dos últimos días.

(De «El Socialista».)

Banco

Hispano Americano

Capital autorizado
200.000.000 pts.
Capital desembolsado
100.000.000 pts.
Reservas
64.916.000 pts.

Los paises civilizados al lado del pueblo español

La Federación Sindical Internacional expresa su solidaridad moral y material con el movimiento obrero español

París.—Al terminar la reunión de la Mesa de la Federación Sindical Internacional, se ha facilitado una nota que dice entre otras cosas: «Los camaradas españoles pueden tener la seguridad de que la Federación Sindical Internacional hará cuanto pueda para ayudarles eficazmente en la lucha que sostienen y pondràn a su disposición toda su fuerza moral y material.»

A propuesta de los representantes británicos se ha tomado el acuerdo de celebrar el proximo lunes una reunión extraordinaria de las Masas de la Federación Sindical Internacional y de la Internacional Obrera Socialista, a la que asistirán Delegaciones de Francia y de Inglaterra.

La representación inglesa en la reunión de la Federación Sindical Internacional

Londres.—Los representantes del Partido Laborista en la Conferencia internacional del lunes en París, serán Geenwoods y Gallas diputados de los Comunes, y Billies, secretario de la Sección Exterior del Partido.

El Congreso de las Trade Unions estará representado por Citrini y Hicks, diputado de la Cámara de los Comunes.

En un mitin de intelectuales fué aclamado nuestro embajador, camarada Pascua.—Los artistas rusos cantan el heroismo español

Moscú.—Anoche se celebró la gran velada en honor del pueblo español, organizada por los escritores soviéticos. El total de los ingresos ha sido entregado al fondo de socorro a las mujeres y niños españoles.

El público al darse cuenta de que se hallaba en la sala el embajador de España, Marcelino Pascua, le tributó una ovación calurosísima. Pascua pronunció unas palabras de agradecimiento.

El poeta Demian Bedny y el escritor Mikulin expresaron su admiración por el valor y el heroismo del pueblo español. Los mejores poetas rusos leyeron, en medio de continuos aplausos, composiciones consagradas a la heroica lucha de los trabajadores españoles contra el fascismo.

Los artistas del teatro de la capital interpretaron trozos escogidos de composiciones españolas.

En Rusia se edita profusamente música española de guerra

Moscú.—Las ediciones musicales del Estado han publicado una serie de canciones consagradas a la lucha de los trabajadores españoles. Se han editado 25.000 ejemplares de la canción «Vamos», del compositor español Gallote. La misma tirada se ha hecho de las canciones «Fraternidad» de Zara Levina, y de «Compañías de Acero», de Morusov-Marsinin, así como de «Al ataque, 5.º Regimiento», de Feimberg, y la «Canción de los niños españoles a Lenin» de Saliman-Vladimirov.

Están en prensa otras canciones de los compositores Mochetov, Cherniak y Chemberyi.

Nuevos auxilios a las mujeres y niños de los combatientes

Moscù.—Ha salido de Leningrado para España el navío «Turksib», con cargamento de 3.000 toneladas de harina, 1.000 de azúcar, unas 800 de bacalao ahumad , 500 de bombones y bizcochos, 200.000 cajas de conservas, 1.000 surtidos de vestidos y calzados para niños.

Estos últimos están destinados a las mujeres y niños españoles, y han sido adquiridos con los fondos recogidos por los trabajadores de la U. R. S. S.

Un entusiasta mitin españolista

Moscú.—Antes de la marcha para España del navío «Turksib», se celebró, con numerosa concurrencia, un mitin que fué inaugurado por el presidente del Consejo de Sindicatos de la región de Leningrado, Alexeev.

Obreros e ingenieros expresaron en numerosas y entusiastas alocuciones, una vez más, su inmenso amor y sus sinceros sentimientos de solidaridad con los trabajadores de España.

La artista nacional Korchaguine Alexandrovuskaia declaró:

«Enviamos a todo el pueblo revolucionario español nuestro ardiente y fraternal saludo. Decid a los trabajadores españoles que ayudaremos a sus mujeres e hijos hasta su victoria total contra el fascismo. Que tengan fe en su victoria y la conseguirán.»

Una obrera de la fábrica Bolchevichka, de Goz, dijo:

«Como los millones de habitantes de nuestro inmenso país, apruebo calurosamente la firme exigencia de nuestro representante de que Alemania, Italia y Portugal cesen de abastecer de armas a los rebeldes españoles. Si no lo hacen hay que dar al Gobierno legal español la posibilidad de adquirir los medios necesarios para la lucha contra los rebeldes fascistas.»

En nombre de los intelectuales de Leningrado, el académico Serjavín pronunció también una brillante alocución.

Checoeslovaquia no intervendrá en ningún frente antibolchevique

Praga.—El ministro de Negocios extranjeros, señor Krefta, al exponer ante la comisión parlamentaria la política exterior de Checoslovaquia ha declarado, entre otras cosas:

«Permaneciendo fieles a nuestros compromisos y a nuestros amigos seguimos atentamente la evolución actual. En todo caso, Checoeslovaquia se niega a formar parte de cualquier frente antibolchevique o fascista.»

Respondiendo después a algunas censuras hechas contra la política exterior, dijo que Checoeslovaquia, lejos de fiarse únicamente a la Sociedad de Naciones e incluso a sus alianzas para garantizar su seguridad, cuenta ante todo con su seguridad, cuenta ante todo con su propia fuerza militar.

Agregó que los tratados de alianza con Francia y la pequeña Entente perderán mucho valor a consecuencia del rearme de Alemania, si estos Tratados no se completan con la determinación de compromisos y acuerdos de asistencia mutua con otros Estados.

Terminó diciendo que las directrices de la política exterior de Checoeslovaquia son justas y que no es necesario alejarse de ellas.

Dijo también que Checoeslovaquia no seguirá el ejemplo de Bélgica, y que las relaciones con Alemania y Hungría eran correctas, y que con Austria eran amistosas, que con Polonia habían mejorado.

Por lo que se refiere a España, Checoeslovaquia cumple con rigurosa fidelidad los acuerdos de no intervención a que se ha adherido.

El Eco de Valdepeñas

Huyamos del cuento de la lechera

Conscientes de la gravedad que entrañan las horas presentes, por mucha que sea nuestra fe en el triunfo final, de los puntos de nuestra pluma, y hasta tanto que el enemigo sea totalmente aniquilado, no saldrá una frase de optimismo adelantado.

Ha sido magnífico el resucitar ciudadano de Madrid: pagada con largueza la contribución de sangre que las circunstancias primeras de la guerra civil le impusieron, es cierto que la capital de la República se había entregado a una confianza y un optimismo que los acontecimientos de la guerra no justificaban en forma alguna. Ha sido preciso que una amenaza directa sobre Madrid devolviera tensión a los músculos flojos en la ociosidad, para que Madrid nuevamente adquiriera el gesto que legítimamente le corresponde, gesto de serenidad y decisión.

Lo que decimos de Madrid, pudiéramos decirlo, con mucha más razón, de muchas poblaciones de retaguardia que no han tenido todavía su bautismo de fuego y de sangre: entre estas capitales se encuentra Ciudad Real.

Ciudad Real ha vivido los días de guerra que llevamos, estos tres meses trágicos, asistiendo en calidad de espectadora a los sucesos que en sus inmediaciones provinciales se han venido desarrollando. De la guerra, propiamente dicha, no ha visto otra cosa que las dolorosas caravanas de refugiados, con su cortejo de dolor, de hambre y de miseria. Con su cortejo de historias terroríficas también.

Todo esto, lejanía de los frentes de lucha, relatos abultados por el terror de las atrocidades fascistas en las zonas sometidas, y cuchicheados al oído por los refugiados andaluces y extremeños, ha contribuído a dotar a nuestra ciudad de una fisonomía de retaguardia que se aviene mal con los imperativos de la hora presente: esta fisonomía está caracterizada primero por el pánico; segundo por la frivolidad, en una mútua intervención de ambos factores, en que la frivolidad se hace madre del miedo, y éste a su vez padre de la frivolidad.

Y se hace preciso dar un aldabonazo sobre las conciencias de esta población alegre y confiada, haciéndolas saber que se aproximan horas en las cuales Ciudad Real no podrá en forma alguna seguir sosteniendo su papel de espectadora amable de la contienda; que la vorágine de la guerra nos arrastrará en sus remolinos de sangre y de fuego. Y debemos añadir que sería conveniente y saludable que esto sucediera pronto, para bien de la ciudad.

Sería conveniente porque siempre, el peligro imaginado es superior en cien veces al peligro vivido. Después de aguantar el tan temido peligro del bombardeo aéreo, los pusilánimes se enteran con sorpresa de que era mucho peor lo imaginado que lo sufrido... Pero sería conveniente, sobre todo, para dotar a Ciudad Real de la fisonomía de guerra que le corresponde adoptar en estos momentos en que nadie puede sustraerse a la obligación de hacer la guerra o de prepararla cuando menos.

Demos todos de mano a cualquier tarea que no tenga como objetivo un inmediato fin bélico. Tareas prematuras de reconstrucción, que no será tal sin que previamente ganemos la contienda, han de ser subordinadas a la victoria en la contienda.

Es pronto, demasiado pronto, para que recitemos la fábula de la lechera. Está todo pendiente de que podamos llevar el cántaro de leche al mercado... Llevarlo es triunfar en la guerra. Hasta entonces sólo hay dos cosas que hacer; las dos únicas, las dos serias, las dos consignas que interesan al pueblo español: en los frentes, forzar la acometividad; en la retaguardia, forzar la producción. De estas dos consignas, de su cumplimiento, depende la era de posibilidades reconstructivas que se abren ante el paso audaz del porvenir del Pueblo español.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Eco de Valdepeñas, El [1925]. 28/10/1936.